

La madre que no aceptó un aborto terapéutico

Leslie Mardones, con síndrome de Morquio y esperando un niño, viajó a Santiago en contra de los consejos del médico que la atendía. Al llegar a Santiago la paciente dijo que espera dar a luz en la capital y que se encuentra tan optimista que ya tiene nombre para la criatura: "Se llamará Catalina Alejandra". La joven también espera reunirse en los próximos días con José Luis (23), el padre de la niña.

Fuentes especializadas dijeron al diario *pop* que las posibilidades de sobrevivir al parto que tiene la madre y su hija son escasas, y que lo más probable es que, llegado el momento, los médicos tendrán que elegir a quién salvar.

Leslie, una mujer enana que dio a luz el Jueves 14 de julio de 2005 pese a los riesgos que eso conlleva, se mostró "muy contenta" con el nacimiento de Catalina. Con cinco días de vida, Catalina es una nena que pesa poco más de un kilo y por ello deberá permanecer al menos durante un mes en una incubadora.

Su madre, Leslie Mardones, de 89 centímetros de estatura, fue dada de alta ayer, indica el diario *Las Ultimas Noticias* de Chile, país donde se desarrolla este caso único en el mundo.

"Estoy muy contenta. Ahora sólo espero que mi Cata siga bien porque está sana y es muy bonita", comentó antes de dejar el hospital de la *Universidad de Chile*, donde el padre de Catalina le pidió matrimonio.

En declaraciones al mismo medio, Leslie dijo que los últimos dos meses de embarazo fueron muy difíciles ya que tuvo que dejar a su familia en Valdivia, "pero era por el bien de mi nena".

Acerca del nacimiento de Catalina, Leslie dijo que fue "muy lindo. Sentí las contracciones y supe que había llegado el momento. Estaba nerviosa, pero verla fue lo más lindo de mi vida".

Por otro lado, sobre las críticas que recibió por arriesgar su vida para tener a su nena, Leslie respondió: "Yo siempre dije que iba a dar mi vida por mi guagua. Si los doctores debían elegir, yo prefería que ella viviera porque es lo principal para mí".

Por último, dijo sentirse aliviada cuando los doctores le anunciaron que su hija no padecía el Síndrome de Morquio: “No me imaginé que la Cata iba a salir bien. Fue un milagro de Dios. Yo pensé que iba a sufrir lo mismo que yo, la misma discriminación, soportando las burlas”.